

(141)

TERCER TRIMESTRE.

CAPILLADA 34. Noviembre 23 de 1837.

FR. GERUNDIO.

EL INFIERNO.

Ea, ya tenemos á Fr. Gerundio metido en el infierno de golpe y porrazo; tan de golpe y porrazo que ni siquiera me dio tiempo para poner un canon, ó un testo, ó cosa equivalente. Sin embargo, ni me he muerto todavía, ni estoy en el centro de la tierra, que es donde le colocan las leyendas. Tampoco estoy en ninguna casa de poco pan y muchos hijos, ni entre un matrimonio mal avenido, ni entre suegras ó madrastras; cada punto de los cuales suele decirse que es un infierno en vida. Yo Fr. Gerundio sin suegra, muger, hijos ni madrastra, verdadero *solipso* por parentescos de afinidad, vengo de ver el infierno por tener el gusto de dar una Capillada in-

fernal. Para verle apenas he necesitado salir del convento, porque casi le veo desde la ventana de la celda; pero en fin, he tenido que moverme; y para no malgastar el tiempo, he querido hacer de una via dos mandados, ver el infierno, y oír misa (porque yo soy tan cristiano como constitucional, tan constitucional sin mezcla de sectas falsas, como cristiano viejo sin mezcla de judío, prescindiendo ahora de la famosa cuestión del rabo). Oí misa pues, y me quedé un rato á contemplar el infierno de la catedral, porque en la catedral es donde se halla el infierno que yo digo.

No crean ya los lectores suspicaces que hablo por el cabildo; por ahora no trato yo de ventilar si los cabildos han pasado del cielo al purgatorio, á de la gloria al limbo, ó si esperan ó no algun advenimiento. Hablo de otro infierno que está sobre una de las puertas de la catedral que miran al mediodía, en un arco gótico: es de piedra, y constituye una de las curiosidades que deben llamar la atención de nacionales y estrangeros.

En primer lugar se observa que en aquel infierno todos los diablos son gordos, y todos los condenados flacos: por lo visto, lo mismo sucede allí que por acá en la tierra, en las aguas y en la atmósfera. Las ballenas se tra-

gan las sardinas; los milanos cazan y se tragan los ruseñores y gilgueros: aquellos son los demonios de las aguas, y estos los potentados de los aires. Se ven una porcion de cuerpos humanos á medio engullir; ¡qué gente tan tragona pueden ser los tales diablos! Asi están ellos de gordos. Á unos les han empezado á tragar por la cabeza y á otros por los pies; sin duda por donde primero les han podido agarrar; pero de todos modos el escultor ha hecho un cuadro cochino, porque á todos les ha dejado el trasero fuera de la boca. Y á la verdad que ninguno debe pasar hambre, porque vi que sobraba alimento, al menos para los que estaban presentes. El artista podia ser tambien un poco gastrónomo: cortado para fondista.

Hay otros demonios, que ó bien porque tengan la comida hecha, ó bien porque les guste mas la vianda cocida que cruda, se ocupan en echar cuerpos en calderas hirviendo, que supongo serán las que llaman de Pedro Botero. No he podido reconocer á este personage por mas que he hecho: acaso estaria en alguna oficina interior estañando alguna caldera que con el calor se habria desestañado. Hay Polifemo de aquellos que descargan tres ó cuatro cuerpos á un tiempo en aque-

llos soberbios calderones. Está figurado el hervor de estos y la llama del fuego que tienen debajo: pero no he podido menos de estrañar el ver algunos sapazos asomando el hozico al borde de las calderas: precisamente seran incombustibles, porque sino se escaldarian, y retirarian, sino con viveza, á lo menos á su paso. Otra de las cosas que me ha llamado la atencion en ese infierno es un diablejo que está soplando el fuego con un fuelle: tiene una montera en la cabeza, única ropa que allí se vé: cómo no se le quema, yo no lo entiendo: será por ser de piedra; pero qué diablos de necesidad tenia el artifice de llevar allí aquella montera? O con qué objeto la colocó en la cabeza del diablo atizador? Precisamente el tal diablo tenia algun lobanillo que ocultar, ó cosa asi: por quitar el frio, dado caso que fuese calvo, no creo yo que la trajese, porque debia sobrar calor. El caso es que la hizo de tan estraña constructura que no he podido descifrar si aquel demonio fue algun manchego, ó de aqui de las montañas de Leon; porque era bueno saber si era algun paisano ó amigo el encargado de atizar en aquellos sitios, pues como suelen decir, amigos aunque sea en el infierno; y en fin, siempre habia de tener alguna conside-

racion al paisanage , á pesar de que los paisanos suelen ser peores: á lo menos con algunos de esta provincia se está experimentando eso: en ese particular son mejores los gallegos y asturianos. A algunos diablos les faltan las cabezas; quiere decir que hay por acá diablos peores que los mismos diablos: muchachos de la piel del demonio, que no dejan cabeza á vida.

Cuando estaba yo contemplando esto desde el atrio de la catedral, no podia menos de sonreirme; y los que pasaban no podrian creer que tenia la cabeza llena de ideas infernales. Lo mas particular es que cerca del infierno en el mismo arco han figurado la gloria: tan cerca que casi se confunden; como que hay allí uno tocando una especie de clave ú organillo que no se sabe á que departamento pertenece. De todos modos, la música deben estarla oyendo los condenados. Si la han puesto allí tan inmediata con ese objeto, desde luego digo que es atormentar á lo portugués, que cuando están sacrificando á uno á palos hacen tocar á las músicas animadas marchas y alegres rigodones: si los portugueses han tomado esa parte de táctica del infierno, ó en el infierno han querido adoptar la escuela de los portugueses es punto que yo Fr.

Gerundio no hé podido apear. En el infierno no se ve mas Angel que S. Miguel pesando cuerpos en vez de almas en una balanza ; por cierto que no sé que bien le pinte á uno de los dos cuerpos, que ha hecho bajar el platillo casi hasta las mismas calderas. En la gloria se ven, sí, muchos ángeles, pero aun hay mas frailes que ángeles; todos con sus hábitos para que se les conozca; supongo que tampoco les harán allí mucha falta, pero el escultor no lloró la tela, y nos trajo allí un capitulo entero.

Cerca del arco, arrimadito á la puerta de la gloria está un san Pedro voluminoso y de cuerpo entero con las llaves en la mano: sin embargo no abre él nunca la puerta; son los canónigos los que la abren, y solo en los dias solemnes: siendo lo particular, que consistiendo la puerta en dos hojas, una correspondiente al infierno y otra á la gloria, los canónigos las abren á un tiempo, entran y salen indistintamente por una y por otra sin reparar.

Válgame Dios, dije por último, reflexionando seriamente: así se pone en ridiculo la idea sublime imponente y religiosa de los lugares destinados al castigo de los delitos ó al premio de la virtud: así se extravía la opi-

nion de la multitud que no sabe juzgar sino por los sentidos: ve sapos de piedra, y cree que hay sapos en el infierno; ve fuelles, y cree que hay fuelles; ve monteras, y cree que hay monteras; ve diablos engullendo cuerpos, y cree que los cuerpos son pasto de los diablos; ve pianos en el cielo, y cree que allí se tocarán sonatas, marchas ó retretas; ve hábitos de frailes, y cree que los hábitos lleban derechamente á la gloria. ¿Por qué no se han de imprimir otras ideas mas nobles, mas grandes, mas sublimes, mas verdaderas, mas conformes al espíritu del evangelio y de la doctrina de todos los libros sagrados en los entendimientos y corazones de los hombres?

De estos cuadros se valen los enemigos de la Religión católica para desacreditarla, haciendo de los abusos armas para combatir su santidad, y esto es lo que quisiera evitar Fr. Gerundio al hacer la crítica de los mismos cuadros.

LOS ESTILOS.

Señor, déjeme V. hablar algo, que ya dió V. el otro día la Capillada entera sin dejarme meter baza, y hoy va V. llevando tra-

ra de hacer lo mismo: yo bien le entiendo á V. Cuando V. quiere hablar allá con aquellos perifollos que ni Dios ni el diablo le entiende, la echa V. de majo, como que no me necesita á mí: y cuando quiere decir una claridad á algun personaje así de tal, entonces sale muy listo el pobre Lego, y siempre está Tirabeque en campaña. Como si no me necesitara V. nunca, así empezó el otro dia un artículo diciendo; *subamos el estilo un par de octavas reales.*—No eran octavas reales, hombre, sino octavas de música: tú no entiendes de esas cosas.—Que no entiendo? Quiere V. que le eche una octava real en una música que le deje á V. patitieso?—A ver, hombre: veamos lo que da de si ese ingenio.—Ahora lo verá V.: ya la traigo trascurrida.

Yo Pelegrin Tirabeque Lego Legonis
 fámulo famélico del Gerudiano Febo,
 porque satélites mundani non pagan pensionis,
 y si manduco algunam cosillam á mí amo lo debo;
 que legui, aunque claudicantes, non sun camaleonis,
 et fican in portugués si les falta el cebo;
 yo de los Legos antropófago Serafin
 quiero poner dos renglones á san Crispin,

—No esperaba yo otra cosa de tí, hombre: vaya que eres el Lego mas inconsútil que he conocido; en lo único que has estado feliz ha

sido en llamarte antropófago.—¿Y en los latines no? Haré lo que V. que cuando habla en latin, los mas de los canónigos se quedan en ayunas; yo hablo para todos.—Tu debes ser mas humilde, digo yo; y no aplicarte el dictado de serafin, vanidoso: tú debias explicarte en estos términos hablando con un sauto.

Yo de los Legos la asquerosa escoria,
humilde hormiga, inmundo escarabajo,
que debiera tirar por una noria
ó servir en los huertos de espantajo,
majadero de carta ejecutoria,
que besar no merezco tu zancajo;
á tí, Crispin divino, unos renglones
quiero escribir manchados de borrones.

Ahí tienes una octava bien medida y bien humilde.—Ya, ya: no está mala la jarulatoria, señor: eso ya es tratarme como un estropajo...

--Mira, ya te se vienen los consonantes á la boca.—Tambien se me viene otro consonante de estropajo, que si no se le echo á V. es mirando que hay Dios, y que.... en fin; es V. mi amo, y hasta ¿A que no se explica V. con esa humildad cuando se le ofrezca pouer su hoja de servicios? Sino que en pellejo ageno se receta bien; no pues....!!! ya sabe V. que *las injurias personales no se satisfacen escribiendó.*

--Vaya, no te enfades Fr. Pelegrin; que to-

do ha sido una broma; pero creete, que con-
 vendria mucho humillar de ese modo á todos
 los que rabian por hablar y se afanan por lu-
 cirlo saliéndose de su esfera.--Pues acabóse, se-
 ñor: si V. me perdona á mi, yo tambien le
 perdono á V. Ahora me dirá V. que le pare-
 ce de una carta que traigo aqui escrita para S.
 Crispin en estilo mas Lego y mas zapateresco.

CARTA DE TIRABEQUE Á SAN CRISPIN.

Amigo Crispinetas: me alegro que te ha-
 lles tan bien acomodado ahí en el cielo, hom-
 breando hasta con los santos escritores. Por
 acá tambien nos vamos ingeniando para ha-
 cer de personas: no habréis dejado de estra-
 ñar por allá el que hasta los Legos nos haya-
 mos metido á periodistas: tambien por acá
 ha hecho novedad la ocurrencia de mi amo,
 que es el que lo inventó, y me metió á mí
 en el verengenal. Mi amo allá se entiende con
 su S. Lucas, que por la cuenta tambien pu-
 do ser periodista, cuando estuvo por acá; co-
 mo mi amo anduvo á los estudios mucho tiem-
 po, no hace mas que escribirle sobre si se
 abren ó no se abren; la cabra siempre tira al
 monte. Yo creo que lo que menos falta hace
 son los estudios, porque pienso que segun es-

tán las cosas, toda la ciencia se reduce á ver quien es el que mata mas hombres; el otro dia estuve viendo el ejercicio de los movilizados, y cuando calaban bayoneta, y marchaban á paso de ataque, decia yo á mi amo: señor, ahí van las leyes, y la justicia y los estudios todo junto.

Me dirás, amigo Crispinillo, cuanto acostumbran á durar por esas alturas los estados de sitio; pues aqui en esta provincia ya nos acordamos cuando empezó; y aunque en cincuenta leguas en cualquier direccion que sea no hay facciones que merezcan la pena, *el Gobierno* parece que quiere tenernos eternamente sitiados. Aqui en la ciudad no se hace sensible, gracias al hermano que tenemos de comandante, que no lleva las cosas con rigor: pero en los pueblos son el demonio; no dejarás de conocer á Rascon el zapatero, y á Leandro, uno que fue cabo de realistas; pues de estos dos se valió un comandante de armas para ir á registrar la casa de un ciudadano honrado, pacífico, individuo que fue el año pasado del Ayuntamiento constitucional de Barjas (bien te acordarás donde está Barjas); los cuales acompañados de dos miembros de justicia hicieron su rebusco en la tal casa como en otras muchas; y habiendo hallado un cañon viejo

de escopeta con tiro y medio de pólvora y unos granos de munición, le imponen la multa de 500 rs. que había de entregar precisamente en el término de dos días al comandante de armas del partido. El pobre hombre por mas que anduvo buscándolos de amigo en amigo, no pudo reunir mas que catorce duros, y con ellos se presentó á aquel señor. Buenas y gordas: este se cuadró en sus veinte y cinco, y despues de haber hecho al infeliz andar de puerta en puerta por la villa pidiendo y no encontrando, le mandó encerrar en el fuerte, en donde le tuvo ocho dias, al cabo de los cuales habiéndose presentado su muger con el completo hasta 400 rs. que como de limosna pudo arañar á fuerza de humillaciones y sacrificios, logró por fin la libertad de su marido. Mira si le salió á buen precio el cañon viejo é inutil y los granos de pólvora, como que quedó perdido para todo el invierno. Yo aqui no tengo cuidado, pero si por casualidad fuese á aquel partido, lo primero que hacia era presentar el cañon de un fuelle viejo que conservo de la cocina del convento, para no incurrir en la multa y la prision. Ahora mira si aunque sea en estado de sitio se les da comisiones bien delicadas á los zapateros Rascones, y á los israelitas. Y

de esto ha pasado mucho en otros pueblos, segun me han informado otros hermanos Legos que andan por ahí pidiendo limosna.

Sabrás como todavía no me he casado, y que los pueblos están agoviados de contribuciones; y que los ministros dicen que todos son transitorios. Los periódicos siguen llenándose de basura unos á otros, menos el de mi amo, que no se mete con ninguno de ellos, y á todos les va enterrando; bien que como él dice, los periódicos aunque parece que mueren no mueren; sino que sufren mil metamorfósos, pues el que se llama hormiga, viendo que como hormiga no alcanza el sustento que busca, se mete en un agujero, se echa unas alas, y sale convertido en mosca; muere como mosca, porque tampoco encuentra que comer, y vuelve á salir trasformado en mariposa; de allí á un poco de tiempo deja de volar, y sale despues zumbando los oidos, hecho un tábano completo; desaparece el tábano, y á poco nos dicen que anda por ahí un murciélago, ó una araña, ó una sabandija, ó el diablo que cargue con ellos, que no saben que nombre ponerse para sacar mejor los cuartos de las bolsas.

Sabrás como la cojera no me impide hacer la digestion; y que á mi amo dicen que le ti-

ran por allá arriba; no por la Côte celestial, sino por la corte de Madrid; porque no les gusta á algunos que diga las verdades tan desnudas, pero él me ha dicho á mí; déjate, Tirabeque, que el dia que oigas decir: á Fr. Gerundio *le tiraron* porque cantaba las verdades, como que nos entró un mayorazgo en casa: verás entonces como medramos los dos, porque á mí el ser Fr. Gerundio y á tí el ser Tirabeque no nos lo quita todo el poder humano junto: mira, para cuando llegue ese caso ya tengo discurridos dos títulos para dos artículos que nos han de valer dos mil suscripciones, el uno dirá: *Fr. Gerundio caído por decir las verdades*; y el otro *Fr. Gerundio sacudiendo capilladas á dos manos*. Con que yo, como veo que á él no le da cuidado, tampoco le tengo de que me falte la buélica, que es el título á que estoy ordenado.

Sabrás como este año se preparan grandes tormentas para el mes de diciembre; y como á S. Crispin le tienen aqui por un santo de poco mas ó menos....--Hombre, tú que vas á decir!--Señor, las verdades requieren ser dichas así á la cara, y no por detras. Vamos, ¿que le parece á V. de la cartita?--Pero hombre, si ahí dices cosas reservadas....--Eso no lo extraña V., porque debe ser moda decir en pú-

blico lo mas reservado. A lo menos en los periódicos de Andalucía he visto estos dias una circular del Gobierno político de Málaga á los ayuntamientos de la provincia que decia: *reservadísimo*, y viene en todos los papeles públicos.

Y ahora ¿cómo concluyo la carta, señor?
 --Ahora pones: *tuyo apasionado*. Tirabeque.
 Señor, si yo no le tengo pasión maldita, ¿porqué he de mentir?-- Pon sino, *afectísimo*.-- Ni *afectísimo* tampoco, si no lo traté nunca, ¿qué afecto le he de tener yo? eso seria engañarle.-- Vaya, pues di *dispon de tu fino amigo*.-- Ni no soy muy fino ni somos cosa mayor amigos.-- Pero hombre, si es fórmula.-- ¿Cuál es fórmula el mentir?-- Vaya, pues concluye besándole la mano que es mas de etiqueta.
 -- Eso es, y la puede tener manchada de pez y aunque la tenga limpia: está bien cerca para ir yo á besarsela.-- Pero hombre, se dice por urbanidad, como entre nosotros.-- Diga V., se dice por mentir.-- También puedes poner; *dispon como gustes de tu...*-- Si eso quiere decir *de tu persona* pase: si es de la mia, dispondrá en lo que á mí me plazca: no hacen VV. mas que mentir en las cartas.
 -- Vaya pues concluye como te de la gana.--
 A Dios, Crispinuelas: él te dé tanta gloria como para si desca. Tirabeque.

EL LEGO Y LOS LEGAJOS.

¿Qué contendrán tantos legajos como tiene aquí mi amo? Ahora que estoy solo voy á registrárselos. A ver este gordo de qué es. *Protocolo número 177: elecciones. Tóma, y está en forma de Bocabulario. A ver que hay en la letra A. Acañices: intrigas y amaños empleados para ganar la votación en favor del General Butron para Senador, y de D. Francisco Ruiz del Arbol para Diputado. El Diputado provincial Builla recoge del Ayuntamiento de Faramontanos las papeletas en blanco para llenarlas á su placer, y presentarlas en la mesa sin que comparezcan siquiera los interesados. Guapo! En todas partes cuecen habas, y en mi casa á calderadas. Veamos el último legajo de estos, letra Z. Zamora: el portero de la Diputación en continuo movimiento como rabo de pollino en el mes de agosto buscando electores y consucándoles los votos para el secretario de la misma. Bueno anda el negocio! A ver aquí al medio hacia la M. Ay ay ay: lo mismo; pues si se presentara mi amo con estos protocolos á las Cortes, y empezara á enseñar documentos de estos, á mas de cuatro Diputados puede que se les humedeciera la ropa de medio cuerpo abajo.*

Vale Dios que él es tan reservado como yo. Pero, ¿cómo viene á parar todo á este mi amo? Pues ya tenia aquí para 30 Capilladas....—Ola, señor D. Fr. Pelegrin, ¿qué tiene V. que andarme registrando los papeles?—Señor.... andaba buscando la paleta del brasero....—Calla....; ¡la paleta del brasero entre los papeles?—Y la tranca de la puerta, que no sé qué se ha hecho....—¿Tú estás lelo?—Señor.... estoy un poco aturdido.... la verdad; fue un poco de curiosidad; pero no sabrá nadie lo que he descubierto.—Pues es que cuidado con otra!—No señor, pierda V. cuidado, que no será la última.

Editor responsable D. CANDIDO PARAMIO.

LEON: imprenta del mismo.